

Editorial del primer número del periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, al cumplirse un año del gobierno de Raúl Alfonsín

Diciembre de 1984

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Fuente

Periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, año I, N° 1. Buenos Aires, diciembre de 1984.

Durante los últimos años hemos tenido en la Argentina una uniformidad de criterios impuestos por la fuerza, que no debemos olvidar si realmente queremos un país para vivir con dignidad. Razón por la cual, y como ejemplo de esa república que queremos, salimos a la calle con este periódico que aspira a mostrar la verdad del más grave de los problemas que padece nuestro pueblo. El derecho a la vida, prioritario a todos los derechos del hombre fue violado por una fuerza nefasta que mantiene aún su poder, ¿el gobierno constitucional no quiere o no puede dominarla?

El Estado de derecho al que debemos aspirar comprende, en primer término, el derecho igual para todos los habitantes; cuando se mantienen privilegios para otorgar ese derecho, el Estado no cumple su función.

Las promesas democráticas formuladas desde el gobierno se contradicen con los proyectos que el Poder Ejecutivo manda al Congreso Nacional, proyectos que el Poder Legislativo convierte en leyes, sin escuchar el reclamo popular, y prácticamente sin debate, dejando a la vista acuerdos políticos que desde siempre, obstaculizan y postergan el verdadero ejercicio democrático.

Es imprescindible que cada habitante tome conciencia de que, sin el juicio y castigo a los culpables, su vida corre todos los riesgos, ya que la aplicación de la doctrina de seguridad nacional continúa en vigencia para sembrar el terror, reprimiendo ante quienes se revelan ante la injusticia, utilizando a los indiferentes, y apoyándose en los que callan porque temen perder privilegios.

La lucha por afianzar un Estado de derecho nos corresponde a todos por igual. Para ello debemos sumar solidaridades, mantener la resistencia ante los embates y prepararnos conscientemente para defender la vida, la justicia, y la libertad, denunciando los errores y tal vez la complacencia de algunos sectores que aspiran a estar cerca del poder para manejar sus propios intereses sin interferencias.

Las madres no tenemos intereses de ningún tipo, de ningún orden. Pero tenemos hijos, e hijos de nuestros hijos. Ellos y nosotras formamos parte de un pueblo que exige dignidad y respeto a los seres humanos, y garantías en el cumplimiento de la ley.